

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

***FALLECIMIENTO DEL DECANO DEL COLEGIO, ESCRIBANO ALBERTO HORACIO WUILLE - BILLE***

Tras una corta dolencia, falleció el 3 de abril en esta capital el decano del Colegio, escribano Alberto Horacio Wuille - Bille.

Figura destacada del notariado capitalino, el extinto había nacido en Buenos Aires el 3 de agosto de 1905, donde cursó sus estudios primarios y secundarios, ingresando en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad local, en la que se graduó de escribano el 3 de enero de 1927. Inscripto en la matrícula profesional a cargo de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Civil y luego en el Colegio de Escribanos, ocupó el cargo de adscripto al registro notarial N° 11 desde 1927 hasta 1939, y a partir de entonces la titularidad a raíz del deceso de su señor padre. Allí continuó en forma ininterrumpida, hasta su renuncia en 1976, y volvió a adscribirse al año siguiente al mismo registro, demostrando así su profundo arraigo a la profesión que había elegido.

El escribano Wuille - Rille se desempeñó en la entidad como vocal, de 1937 a 1939, y fue presidente durante el período 1956/57. Integró el Tribunal Calificador, creado por decreto 2243,/56 para la adjudicación de registros notariales, y el jurado del premio internacional José A. Negri, en 1969. Fue miembro también de la Comisión de Ética. Presidió la Delegación Argentina al IV Congreso Internacional del Notariado, celebrado en Río de Janeiro en 1957, y fue delegado al XI Congreso (Atenas, 1971). Fue vicepresidente de la Unión Internacional del Notariado Latino en el período 1956/58 y miembro del Centro de Altos Estudios de la Universidad del Salvador. La Mutual Notarial Argentina lo

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

contó asimismo como directivo entre 1940 y 1946.

En la última Asamblea Ordinaria Anual celebrada el 31 de agosto pasado, el Colegio lo honró designándolo decano en mérito a su relevante trayectoria, puesta siempre al servicio de los ideales del notariado.

En otro orden de actividades, fue vocal, secretario, vicepresidente y presidente del Rotary Club de Buenos Aires; vocal y tesorero de la Liga Argentina de Lucha contra el Cáncer (L.A.L.C.E.C.); vocal del Hogar para Niños Ramón L. Falcón, asesor del Patronato de Leprosos, y participante activo de numerosas obras de bien social.

En el acto del sepelio realizado en el cementerio de la Recoleta, previa misa de cuerpo presente oficiada en la Basílica de Nuestra Señora del Pilar, se puso de relieve la honda consternación provocada por su muerte.

Para despedir sus restos habló el escribano Jorge A. Bollini, quien lo hizo en representación de la Unión Internacional del Notariado Latino, como vicepresidente honorario, y del Colegio de Escribanos, en su calidad de presidente. Sus palabras se transcriben seguidamente, y más abajo se reproduce la resolución del Consejo Directivo adhiriendo al duelo.

**Oración del escribano Jorge A. Bollini**

En nombre de la Unión Internacional del Notariado Latino, como vicepresidente honorario y en el del Colegio de Escribanos de esta ciudad, en mi carácter de presidente, me toca la penosa tarea de tener que expresar aquí y en esta hora, sumándolo al mío, el profundo sentimiento de pesar que ha motivado en nuestro notario capitalino el fallecimiento de su decano, don Alberto Horacio Wuille - Bille.

Desaparece con él una figura señera del cuerpo notarial, que dedicó sus años de su vida al ejercicio de una profesión de la que hizo el apostolado de su existencia, para desempeñarse en ella con caracteres poco comunes. Depositario de la fe pública, la mención de su nombre representa la imagen del notario como debe ser, aconsejando, asesorando, conciliando, estructurando instrumentos públicos, auténticamente traductores de la voluntad de los contratantes.

Todavía nos parece ver su figura varonil, pletórico de energías, prodigándose para todos y por todos, sin retaceos, tanto en los acuerdos como en las discrepancias, porque en ellas se daba también íntegramente, cuando había que disentir.

Más allá de las consideraciones fugaces que pueden depararnos la conducta de los hombres, cabe destacar su insobornable, su aquilatada devoción notarial.

Llevaba lo notarial adentrado en su mente y en su alma. Toda su actuación ciudadana estaba signada por ese maravilloso espíritu que encarniza y define nuestra manera de ser en la sociedad en que nos ha

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

tocado vivir.

El fue un severo custodio de la indeclinable vocación de servicio que es el notariado; era la fidelidad, la consecuencia leal hacia una profesión que él supo enaltecer.

Su notaría tiene el prestigio y la seriedad que le da una vida puesta para ser útil a la sociedad. La vieja Avenida de Mayo, que ese un pedazo de la historia de nuestra ciudad, ostenta con orgullo en el N° 695, la vieja chapa de bronce donde se lee su nombre en que se advierte tras él, toda una trayectoria de honor.

Todo escribano, inmerso en la función notarial, al recibir un título antecedente que tiene por origen la escribanía Wille - Bille, sabrá de antemano que tiene ante sí un título inobservable y un contrato perfecto.

Esta es sin duda la herencia más querida que lega directamente, a quienes continuarán su trayectoria, e indirectamente al notariado todo.

En 1927, a la edad de 22 años, recibió el título de escribano, y de inmediato comenzó a trabajar en la profesión, pues en ese mismo año fue designado adscripto al registro notarial N° 11, del que era titular su señor padre.

Comenzó así su aprendizaje en la función notarial, y continuo una tradición familiar que vincula su apellido con esa escribanía.

En 1939, al fallecimiento del titular, accedió al cargo, para continuar en el registro en forma ininterrumpida, hasta la renuncia al mismo en el año 1976, y era tanto su cariño a la profesión que había abrazado, que en el año 1977 es designado adscripto al registro que el había regentado. Ahí lo sorprende la muerte, que pone fina a esa intensa actividad.

Wuille - Bille no se limitó al fiel ejercicio de su profesión; sus inquietudes lo llevaron a colaborar en el Colegio, integrando muchas de sus comisiones internas, hasta que en el año 1937 fue electo vocal del Consejo Directivo.

La capacidad y dedicación con que cumplió siempre las funciones a que lo llevaron sus pares explican sobradamente que en el año 1956 fuera electo presidente de la institución, cargo en el que cumplió una brillante actuación.

También fue designado por los representantes de los Colegios de la República, presidente de la Delegación Argentina que concurrió al IV Congreso Internacional del Notariado Latino, en mérito al prestigio de que gozaba en el notariado nacional. Luego fue vicepresidente de la Unión Internacional del Notariado Latino, en el periodo 1956 a 1958, y con posterioridad miembro honorario del alto organismo.

Ocupó cargos directivos, desde 1940 hasta 1946, en la Mutual Notarial Argentina.

Por los carriles del ejercicio profesional y de la actividad institucional transcurrió la vida del escribano Wuille - Bille, y en ambos fue, simultáneamente, figura relevante, no solamente por las condiciones personales ya señaladas, sino por su natural señorío, por esa distinción que lo destacaba siempre allí donde estuviera.

El estatuto del Colegio establece, entre las distinciones que pueden

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

otorgarse a los escribanos, lo da decano de la entidad, que será discernida al notario que, "por su corrección y antigüedad en el ejercicio profesional, méritos adquiridos y servicios prestados a la institución, se haga acreedor a la representación personal y honoraria del gremio".

En la última Asamblea General Ordinaria, efectuada el 31 de agosto del año pasado, el escribano Wuille Bille fue designado Decano del Colegio. Esa distinción, la máxima que puede acordar la entidad, se concede a quienes, como el escribano Wuille - Bille, la merecen por una vida dedicada a la profesión y a la institución notarial.

La muerte siempre deja un vacío, porque es la ausencia definitiva de las personas. Pero no lo es tanto cuando de ellas quedan los actos que ejecutaron, la conducta que los eleva como ejemplo. Tal el caso del escribano Wuille - Bille, cuyo recuerdo quedará en el Colegio y entre los que formamos el notariado de esta ciudad de Buenos Aires.

Señor Decano: El notariado de esta ciudad se inclina respetuoso frente al designio supremo y ruega por su eterno descanso.

**Resolución del Consejo Directivo**

Buenos Aires, 3 de abril de 1978. (Acta N° 2061)

El Consejo Directivo del Colegio de Escribanos ante la infausta noticia del fallecimiento del ilustre y prestigioso notario y decano de la institución, escribano don Alberto H. Wuille - Bille, se reúne en el día de la fecha en sesión extraordinaria y en homenaje a su memoria.

RESUELVE:

- 1) Entornar las puertas de la entidad en señal de duelo durante tres días.
- 2) Designar al señor presidente de la entidad, escribano don Jorge A. Bollini, para hacer uso de la palabra en el acto de la inhumación de sus restos.
- 3) Asistir el Consejo Directivo en pleno al velatorio y sepelio.
- 4) Enviar ofrendas florales en nombre del Colegio y del Cuerpo Directivo.
- 5) Invitar al notariado de la Jurisdicción al acto de inhumación de sus restos.
- 6) Informar de su deceso a la Unión Internacional del Notariado Latino y a las instituciones internacionales, nacionales y provinciales del notariado.
- 7) Publicar en la Revista del Notariado la biografía del extinto destacando su obra y personalidad.
- 8) Enviar nota de pésame a la familia con transcripción del decreto de honores.